

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

ESQUIRLAS CULTURALES DE LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2020)

Carolina Pizarro Cortés
José Santos Herceg
(eds.)

n. 24/2024



KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

ESQUIRLAS CULTURALES DE LOS ESTALLIDOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA (2018-2020)

Nº24 (2024)

Parte I

Presentación. Esquirolas culturales de los estallidos sociales en América Latina.

Carolina Pizarro Cortés y José Santos Herceg 5-6

No-ver corporal, no-ver mediático y no-ver público en las prácticas artivistas del Estallido Social de Chile (2019).

Miguel Alfonso Bouhaben 7-39

Mirar por la herida. El giro fotográfico de la denuncia desde la dictadura militar a la Revuelta Popular en Chile.

Cynthia Pamela Shuffer 41-65

Matar los ojos: intervenciones estéticas y políticas sobre las miradas tullidas tras el estallido social chileno.

Marta Pascua Canelo y Carlos Ayram 67-92

Tránsitos entre el miedo y la ira: feminismo y performance en el estallido social chileno.

Rosemary Bruna Ramírez 93-115

“El baile de los que sobran” (Los Prisioneros, 1986): tres momentos de sus recepciones y escuchas.

Cristóbal Allende Pino 117-132

Poesía revuelta en Chile: aproximaciones a un corpus desapropiado.

Biviana Hernández Ojeda 133-158

Metáforas de la(s) revuelta(s) en la narrativa chilena reciente. Federico Cabrera	159-178
Vistas aéreas, archivo y políticas de producción de verdad. Carla Nicole Ayala Valdés	179-204
De la calle a la web: testimonios de la protesta artística de octubre 2019 y su continuidad en las plataformas digitales. Carolina Pizarro Cortés	205-222

Parte II

Legitimación y deslegitimación de la violencia policial mediante racionalización en Twitter: el caso del paro nacional universitario en Colombia de 2018. Serhat Tutkal	223-255
Pueblo, emergencia popular y democracia: categorías disputadas. Cristóbal Friz	257-273
Movimientos sociales que irrumpen. Egosintonías y socializaciones aceleradas en jóvenes chilenos. Karla Henríquez	275-290
Narrativas de solidaridad durante el Estallido Social en Chile: Testigos comprometidos durante las protestas en las calles. Ximena Faúndez Abarca, Omar Luis Sagredo Mazuela y Fuad Hatibovich Díaz	291-321
Milicias en el octubre chileno. La primera línea de la protesta. José Santos Herceg	323-339
“Que la academia salga a la calle!”: saber académico y espacio público en la revuelta chilena de 2019. Jorge Eduardo Cáceres Riquelme y Nivaldo Acero	341-364
La práctica utópica como dispositivo de articulación y sostén del continuo constitucional chileno. Isabel Serra Serra	365-389

Portada: Fotografía realizada por Javiera Santos.

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

MOVIMIENTOS SOCIALES QUE IRRUMPEN. EGO-SINTONÍAS Y SOCIALIZACIONES ACELERADAS EN JÓVENES CHILENOS

Disrupting social movements. Ego-syntones and accelerated socialisations in the Chilean youth

KARLA HENRÍQUEZ OJEDA

Université catholique de Louvain (Bélgica)

karla.henriquez@uclouvain.be

Recibido: 30 de noviembre de 2023

Aceptado: 9 de julio de 2024

<https://orcid.org/0000-0002-9379-596X>

<https://doi.org/10.7203/KAM.24.27798>

N. 24 (2024): 275-290. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: Se presentan los resultados de un estudio cualitativo que profundiza sobre la manera en que los movimientos sociales transforman a los individuos y a las sociedades, para eso se elaboran dos argumentos aplicados al caso chileno. El primero es que los movimientos irrumpen en la vida cotidiana de las juventudes cambiando el curso de la socialización política institucional y la relación que tienen los activistas con la política. Y el segundo argumento es que los movimientos permiten las condiciones para que los activistas vivan experiencias ego-sintónicas en donde, por un momento, desaparece la tensión entre la manera en que los activistas se autoperciben, sus deseos y anhelos, y las limitaciones que las sociedades capitalistas imponen por medio de distintas formas de dominación. Por último, se concluye que el estudio de experiencias ego-sintónicas y de socialización aceleradas permiten comprender y proyectar cambios culturales en la ciudadanía.

PALABRAS CLAVE: subjetividad, ego-sintonía, activismo, socialización, emociones.

ABSTRACT: This article presents the findings of a qualitative study, taking the proposal that social movements change individuals and societies. It develops two arguments to demonstrate the Chilean case. The first is that social movements break into young people's everyday lives by changing the course of institutional political socialisation and the relationship activists have with politics. Second, social movements create the conditions for activists to live ego-syntonic experiences in which, momentarily, the tension between how activists perceive themselves, their desires and wishes, and the limitations that capitalist societies impose through different forms of domination, disappears. Finally, the conclusion shows that studying ego-syntonic experiences and accelerated socialisation allows us to understand cultural changes in citizenship.

KEYWORDS: subjectivity, ego-syntony, activism, socialisation, emotions.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de movimientos sociales nos referimos a interacciones sociales entre actores que comparten creencias, construyen redes de solidaridad, se comprometen en distintas acciones colectivas, comparten una identidad (Della Porta y Diani 2020) y transmiten memoria (Kubal y Becerra 2014). Los movimientos sociales transforman las sociedades y también transforman a los individuos (Touraine, 1985), y oscilan entre fases de visibilidad y latencia (Melucci 2003). Durante su fase más visible se manifiestan con distintas formas de acción colectiva de protesta, mientras que en la latencia los activistas entran en una fase individual y reflexiva en donde se cuestionan sobre las experiencias que vivieron (Henríquez, 2022).

McAdam, (1989) logró demostrar cómo los movimientos de los años sesenta en Estados Unidos provocaron consecuencias a nivel personal en los activistas, llegando a impactar en sus proyectos de vida, en sus relaciones de pareja y de amistad, incluso años después. Hallazgos en este sentido se han encontrado al estudiar a activistas durante la fase de latencia de los movimientos más recientes, por ejemplo, en el movimiento mexicano #YoSoy132 cuando activistas cineastas desarrollan una conciencia ecologista que luego llevan a la manera en que desarrollan las historias de sus documentales impactando en la forma en que desarrollan sus profesiones. O las movilizaciones dentro de la Universidad Autónoma de México que provocaron que estudiantes se identificaran con la universidad como un lugar de lucha, y en el que pueden participar activamente por luchas sociales (Achard 2022). Y en Argentina la consigna del movimiento feminista Ni una Menos sensibilizó a distintas comunidades que se identificaron con la violencia y la exclusión hacia las mujeres y comenzaron a exigir derechos para las trabajadoras en clave de género, fin al racismo, reconocimiento de los trabajos de cuidado y además aparecieron diversas organizaciones para exigir igualdad de género y espacio para las distintas identidades (Abbate 2018).

El estudio de la subjetividad de los movimientos sociales se preocupa por ir más allá de las reivindicaciones y demandas, más bien se centran en comprender cómo los movimientos sociales afectan la vida de las personas provocando un antes y un después en sus vidas (Pleyers, 2010; 2018). En este campo, las investigaciones sobre los impactos de los movimientos en la subjetividad de los activistas estudian procesos de subjetivación, es decir, cómo las personas se construyen a sí mismas y en sujetos más autónomos. Buscan comprender la intimidad de sus activistas en el momento en que el movimiento social es más visible, con acciones colectivas en las calles, pero también cuando están en su fase menos visible (Melucci, 2003). Durante esta última fase disminuye la intensidad de las protestas, esto no quiere decir que los activistas

dejan de luchar por sus demandas, sino, que lo hacen de forma más íntima, entran en una fase de repliegue reflexivo en donde se cuestionan sobre las experiencias que han vivido (Henríquez, 2023) y sobre cómo llevan las demandas del movimiento en el día a día y en la manera como viven sus vidas. Durante este periodo adquiere relevancia un proceso interno y especialmente subjetivo, reflexivo e íntimo, en el que se reviven las experiencias que tuvieron durante las manifestaciones, los activistas las traen al presente mediante narraciones, y reflexionan intentando comprender lo que significó para ellos en ese momento, lo que significan en el presente y cómo esas demandas forman parte de su vida cotidiana.

Mediante los procesos de subjetivación los activistas reflexionan sobre el papel que ellos mismos tienen en la sociedad. Sin embargo, a pesar de que estos procesos se centran en los individuos, no se desarrollan de manera solitaria, se constituyen como tales en la relación que tienen con otros (Rancière 1996), por medio elecciones y resistencias presentes en los estilos de vida que cada individuo promueve para hacer frente a las formas dominantes presentes en la sociedad (Bajoit, 2019). Por lo tanto, estudiar los movimientos sociales a partir de la manera en que sus protagonistas viven sus experiencias personales, es clave para comprender la forma en que los individuos se constituyen en actores sociales para transformar la sociedad. Pues si los movimientos sociales son espacios de encuentro con otros, entonces la experiencia que han vivido los jóvenes que participan en ellos adquiere un rol importante en los procesos de construcción de sí mismo, al convertirlos en actores de su propia vida y de su mundo.

En Chile las juventudes del siglo XXI han protagonizado los movimientos sociales más importantes luego del término de la dictadura de Pinochet. Varios de esos movimientos no solo han paralizado las principales avenidas del país, también han irrumpido en la agenda política de los gobiernos de turno y han impactado la vida de quienes participan en ellos. Estos antecedentes nos permiten pensar que los jóvenes chilenos de los años dos mil han vivido distintas experiencias que provocan un antes y un después en sus vidas, dejando huellas en la manera en que se constituyen como sujetos políticos y como actores sociales del cambio. Bajo ese argumento desarrollaré la idea de que los movimientos en Chile irrumpen en la tradición de la política institucional para resistir a las formas dominantes y transformar la sociedad. Luego presento los resultados que indican que los jóvenes que han participado en los movimientos sociales tienen experiencias intensas, que las he caracterizado como experiencias ego-sintónicas.

En términos generales, la ego-sintonía se da cuando la manera en que los activistas se autoperceben, sus deseos, y las imposiciones externas de lo que es deseable, son coherentes entre sí (Freud 1963). Estas experiencias adquieren relevancia en el estudio de los movimientos sociales porque provocan procesos de socialización

acelerados, y un antes y un después en la vida de sus protagonistas. Cuando hablamos de socialización política nos referimos al proceso en que los miembros de una sociedad incorporan un conjunto de principios, normas, valores, modelos de comportamiento y mecanismos de participación vigentes para la vida política de su sociedad (Alvarado, Ospina-Alvarado, y García 2012). En este artículo propongo el término socializaciones aceleradas hacer énfasis en la influencia de los movimientos sociales en la socialización política y destacar el carácter temporal que, a diferencia de las políticas públicas, permitirían que los jóvenes incorporen más rápidamente valores y modelos de comportamiento político a sus identidades. Por último, en las conclusiones abordo la importancia de estudiar las experiencias ego-sintónicas para contribuir al estudio de las culturas activistas y sus formas de organización.

METODOLOGÍA

Para desarrollar los argumentos que sostienen este artículo se utilizó una metodología cualitativa. Para mostrar cómo los movimientos irrumpen en la vida cotidiana de los jóvenes cambiando el curso de la socialización política institucional y la relación que tienen los activistas con la política, se seleccionaron y analizaron fuentes de información como informes y artículos científicos publicados en revistas y libros que mostraran el protagonismo de los jóvenes en los movimientos sociales en Chile, y que entregaran una lectura sobre la subjetividad política. Estas fueron seleccionadas siguiendo una aproximación inductiva (Taylor y Bogdan 1992) para generar un relato en orden cronológico que mostrara los cambios a nivel de organización de los movimientos, pero también de sus demandas.

Luego, para desarrollar la idea de que los movimientos permiten las condiciones para que los activistas vivan experiencias ego-sintónicas en donde, por un momento, desaparece la tensión entre la manera en que los activistas se autoperceben, sus deseos y anhelos, y las limitaciones que las sociedades capitalistas imponen por medio de distintas formas de dominación, entre los años 2014 y 2020 se realizaron 21 entrevistas y 8 grupos focales a activistas jóvenes que se involucraron de distintas maneras en distintos movimientos sociales entre los años 2006 y 2019. Para describir las experiencias ego-sintónicas y socializaciones aceleradas se seleccionaron 14 entrevistas y 2 grupos focales que cumplen con los siguientes criterios: Los participantes tenían entre 17 y 30 años y relataron experiencias que vivieron dentro de los movimientos sociales que provocaron un antes y un después en sus vidas. También describieron experiencias con un fuerte contenido emocional, demostrando una actitud emotiva. Para identificar este último criterio se identificaron relatos en que se entrecortaba la voz, había pausas de silencio, presentaban actitudes de nerviosismo, ansiedad, o señalaban estar sorprendidos de

sí mismos al haber tenido creencias sobre el mundo que luego de participar en el movimiento habían cambiado.

Esta selección permitió identificar casos específicos dentro de una muestra más grande y trabajar con narraciones para acercarnos a los hechos mismos. Las narraciones son historias que se presentan dentro de una narración mayor y que permiten traer al presente lo que ocurrió durante las experiencias ego-sintónicas en los movimientos sociales. También entregan mayor cantidad de detalles y están vinculadas a ciertas personas y a situaciones concretas en un momento y espacio específico (Rosenthal, 2011). La manera en que los participantes entregan sus relatos trae experiencias pasadas al presente, ponen énfasis en sus emociones a través de distintas actitudes y permiten procesos de autorreflexión. El momento de la narración se puede dar solo en un espacio de tiempo dentro de toda una entrevista, y en ella se identifican espacios de silencio que los entrevistadores deben cuidar de no interrumpir o bien, pueden permitir la aparición de ese momento con intervenciones del estilo, *cuéntame un poco más sobre eso*, que motivan a continuar un relato abierto (Rosenthal et al. 2006).

Con las fuentes seleccionadas se realizaron dos análisis. Primero, de contenido para identificar experiencias ego-sintónicas, para eso se identificaron narraciones que daban cuenta de la coherencia entre la manera en que los jóvenes se ven a sí mismo, sus deseos, y las imposiciones que la sociedad considera deseables a través de la norma social de ese momento. En un segundo momento, con esas unidades de análisis se trabajó un análisis discursivo que permitió identificar narraciones a partir de componentes emocionales, conductuales y creencias.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON LA POLÍTICA

Las juventudes chilenas de los años dos mil crecieron durante los últimos años de la dictadura de Pinochet o nacieron en los años del retorno a la democracia. Algunos hallazgos de investigaciones sobre la subjetividad política de la sociedad chilena han demostrado que los jóvenes crecieron en una sociedad que se sintió traicionada al no cumplirse las expectativas creadas sobre las promesas de la transición que hablaban de un nuevo Chile más inclusivo y democrático (Araujo 2019). A partir de los años 90 una parte importante de la población no vio ese Chile que se les prometió, y sentimientos de orfandad y engaño permearon la manera en que la población se relacionó con la política. Una parte de la socialización familiar que recibieron las juventudes de esa época transmitió un mensaje que opuso al nosotros, de la familia y los amigos, y a los otros, los políticos, generando una socialización política que distanció a los ciudadanos de las formas tradicionales de participación y provocando una desafección hacia la política y los partidos políticos. Lechner la sintetiza ese

contexto la socialización política con la frase “hijo no te metas en política” (Lechner, 2002:81), que fue el mensaje que impregnó el imaginario de la relación entre chilenos con la política y que se fue traspasando de generación en generación. Si bien ese fue un diagnóstico muy acertado en su momento, a continuación, intentaré mostrar cómo a partir de los años dos mil los movimientos sociales han roto con esta tradición.

En Chile estudios cuantitativos han demostrado un aumento en las protestas colectivas y en el número de participantes desde mediados de los años 2000 (Somma, 2017), distintos movimientos sociales han salido a las calles para exigir cambios durante este periodo. Y entre ellos las movilizaciones estudiantiles de 2011 contaron con la mayor cantidad de participantes hasta 2019 cuando ocurrió la Revuelta Social de Octubre.

Los estudiantes secundarios y universitarios mostraron cómo la sociedad civil exige sus demandas a partir de formas horizontales de organización que corren en paralelo a los partidos políticos, influyeron en la agenda pública, y paralizaron las calles durante las protestas. Experiencias de este tipo también las vimos en el movimiento de estudiantes secundarios del 2006, en el movimiento feminista de 2018 y en la revuelta de octubre 2019.

El 2001 los estudiantes secundarios de escuelas públicas salieron a las calles para reclamar por el aumento del valor pase escolar. Las demandas más visibles fueron congelar el valor del pase de transporte y que su administración pasara al Estado y dejara de ser privada como era hasta ese entonces. Finalmente, el movimiento logró traspasar la administración del pase escolar al ministerio de Educación y sigue así hasta estos días. Esta fue la cara más visible de ese movimiento. Sin embargo, también permeó en la vida de los estudiantes secundarios, porque la aparición de formas de organización horizontales y cercanas a sus problemas cotidianos abrió espacios de diálogo que antes se daban entre organizaciones ligadas a partidos políticos, mostrando primeros indicios de una socialización política que se distanciaba de la descrita por Lechner. En el año 2000 nace la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios, ACES, como respuesta a las críticas que los secundarios hacían a sus centros de estudiantes, que lejos de responder a los problemas cotidianos, priorizaban los lineamientos de partidos políticos provocando un distanciamiento entre la política y los problemas del día a día con los que lidiaban los estudiantes. Algunos de estos problemas estaban ligados a la falta de infraestructura, a la falta de mantención de los servicios básicos de los establecimientos educacionales y a los costos del pase de transporte, por mencionar algunos. A diferencia de los centros de estudiantes, la estructura de la ACES era horizontal, las decisiones se tomaban en asambleas (Borri, 2016), no tenían líderes fijos sino vocerías que rotaban. Incluyeron a representantes de consejos de

estudiantes y también a colectivos sociales de jóvenes que, en conjunto, buscaban conectar la política con las necesidades cotidianas del estudiantado (Donoso, 2014).

El 2006 con la Revolución Pingüina los estudiantes secundarios exigieron el fin al lucro y mejorar la calidad en la educación secundaria. Realizaron tomas en distintas ciudades del país, salieron a las calles y exigieron terminar con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, LOCE. Más allá de impactar en la agenda de gobierno y de la frustración que generó en el estudiantado los insatisfactorios cambios a la ley, las manifestaciones reunieron en las calles a miles de personas que adherían a la causa estudiantil y que vivían distintas realidades económicas y sociales. El movimiento fue apoyado por activistas que se declaraban de distintos colores políticos, y por colectivos territoriales que se reunían en torno a diversas demandas en favor de los estudiantes y por sobre los intereses de partidos políticos, esto permitió hablar del carácter transversal del movimiento (Silva, 2007).

Entre el 2011 y 2014 la fuerza del movimiento estudiantil hizo llegar sus demandas a la agenda de gobierno, tuvo eco a lo largo del país y a nivel mundial. Uno de los líderes del movimiento, Francisco Figueroa (2012), señaló que una experiencia significativa para la historia de estos movimientos fue articular a universidades privadas y públicas con un mismo objetivo: poner fin al lucro en la educación universitaria, terminar con el negociado del derecho a la educación, y poner fin a la colusión entre política y negocios. La unión entre estudiantes de universidades públicas y privadas no solo permitió crear espacios para el intercambio de experiencias de organización, si no también, encontrarse con otras realidades. Otro líder del movimiento, Giorgio Jackson (2013) reconoció que al principio algunos estudiantes de universidades tradicionales se opusieron a que estudiantes de universidades privadas se unieran al movimiento. A pesar de las tensiones, el encuentro entre estudiantes que pertenecían a sectores educacionales distintos y de clases sociales diferentes, dejó huella gracias a las experiencias que vivieron en el movimiento. Esa experiencia le dio una fuerza única al movimiento estudiantil, salieron a las calles a disputar lo público y expresaron su creatividad usando distintos recursos, como el uso intensivo del cuerpo, elementos lúdicos y festivos (Urzúa Martínez, 2015) para interactuar con los demás asistentes, batucadas, dramatizaciones y bailes (Paredes, Ortiz Ruiz y Araya Guzmán, 2018) que iban más allá del uso de pancartas.

El 2018 el movimiento feminista se toma las calles, escuelas y universidades con demandas de igualdad y fin al patriarcado, gracias a su magnitud y la amplia gama de recursos expresivos que utilizaron, tuvieron protagonismo en los medios de comunicación, posicionaron sus demandas en el debate público (Urzúa, 2019), y tras pasaron sus reivindicaciones a la población utilizando distintas herramientas. Por ejemplo, las mujeres se manifestaron a través del textil, bordado, arpillera y la

elaboración de lienzos, y se organizaron en un plano comunitario, de forma horizontal, sin jerarquías y sin poderes. Pero más allá de las formas de organización a través del uso del textil para transmitir sus demandas, también traspasaron memoria y resistencia a las futuras generaciones (Álvarez Oliva et Jeria Tapia, 2022). Luego, el movimiento feminista durante la revuelta de octubre 2019 denunció cómo la cultura heteropatriarcal les ha negado la soberanía sobre sus cuerpos y los ha puesto a disposición para el goce de los hombres. Muchas de las performances que se realizaron durante la revuelta consistieron en mujeres que caminaban o bailaban con el torso desnudo, con cuerpos pintados o con consignas escritas sobre su piel (Urzúa 2019). La performance *el violador eres tú* del colectivo LasTesis, fue replicada en distintas culturas y lenguas, y demostró que las demandas sobre la violencia estructural y simbólica de la cultural patriarcal eran las mismas en distintos continentes, y con eso sensibilizó a miles de personas. La fuerza del movimiento logró que el 8 de marzo de 2020 cerca de dos millones de mujeres salieran a las calles para pedir igualdad de género y fin al patriarcado.

Junto con esos movimientos protagonizado por jóvenes, desde el 2001 han habido otros movimientos que también son parte del contexto político social que acompañó la vida de las juventudes en Chile. Estos forman parte del ciclo de movilización juvenil (Aguilera, 2014) entre los que se encuentran las protestas realizadas por la Asociación de Deudores Habitacionales —ANDHA—, el movimiento de Trabajadores Subcontratados, el movimiento Patagonia Sin Represas, el movimiento Chao Pescao y los movimientos regionalistas que cuestionaron la centralización en la toma de decisiones que afectan al país. Además del movimiento No más AFP, que, si bien es un movimiento de trabajadores, tuvo un fuerte apoyo de los jóvenes en las calles y en las redes sociales de internet para presionar por el término de la privatización del sistema de pensiones (Miranda, 2021).

Los resultados de la encuesta nacional de juventudes mostraron cómo cambió la relación de las juventudes con la política. El porcentaje de jóvenes que tienen interés en política aumentó diez puntos en los últimos diez años - 28,9 % en el 2022 - y más de la mitad de quienes respondieron la encuesta habían participado en a lo menos una organización social entre diciembre de 2020 y mayo 2021 (Instituto Nacional de las Juventudes, 2022).

Estos antecedentes muestran que después de la revuelta social de 2019, las preferencias políticas de los jóvenes han cambiado, lo que resulta en un mayor interés por los asuntos que afectan a sus vidas y a la ciudadanía.

Los movimientos sociales de los años 2000 y 2010 dejaron huellas en la ciudadanía chilena y la revuelta social de octubre 2019 mostró que las demandas de los distintos movimientos seguían siendo urgentes (Zarzuri et al., 2021). Y también mostró que las demandas quedaron en la conciencia de las personas influyendo en la manera cómo

perciben sus vidas, el mundo y a sí mismos (Pleyers, 2023), prestar atención a estas experiencias que producen los movimientos sociales contemporáneos nos permite conocer cómo se van entretrejiendo los cambios culturales que impactan la vida de los activistas, y conocer los contenidos que guían sus reflexiones mientras se convierten en actores sociales del cambio.

LA COHERENCIA QUE PERMITEN LOS MOVIMIENTOS

Los movimientos sociales entregan experiencias en distintos niveles, por ejemplo, en la manera en que se organizan los activistas, la forma en que impactan con sus demandas en las instituciones políticas y en la opinión pública, y también por la manera en que impacta la vida de sus protagonistas a nivel individual e íntimo, a través de experiencias que provocan un antes y un después en sus vidas.

En las narraciones de los activistas aparecen experiencias en las que se confrontaron sus creencias, provocando un conflicto entre la manera en que comprendían la sociedad y otras formas de interpretación que se dan dentro del movimiento. También aparecen experiencias intensas que describen como únicas en sus vidas. Ambos tipos de experiencias se caracterizan por tener una carga emocional importante, cuando los activistas las relatan las relacionan con momentos que los toman por sorpresa y quedan en sus memorias como un recuerdo nunca antes vivido.

La coherencia en el individuo

El psicoanálisis ha sabido describir las consecuencias de las sociedades capitalistas en la vida de los individuos y la tensión psíquica que provocan estas sociedades en las personas. Una tensión habitual y con la que conviven los individuos, se da entre la manera en que autoperciben, sus deseos y anhelos, y las limitaciones que la sociedad les impone por medio de distintas formas de dominación y explotación, a través de los modelos de producción, del sistema educacional, y de la patologización de todo lo que no calza con el modelo capitalista (Parker, 2007). En estas sociedades los individuos se encuentran en una constante tensión entre la manera en cómo se ven a sí mismos en el momento actual, lo que sueñan ser, hacer o como proyectan sus deseos, y las barreras impuestas por los cánones de producción y normatividad social que, a través de leyes y otros mecanismos de control, imponen un orden social clasificando formas de vida más o menos adecuadas, más o menos adaptadas, normales o patológicas, etc.

A pesar de esta condición, los movimientos sociales permiten vivir momentos en que la tensión desaparece a través de experiencias ego-sintónicas. Estas se caracterizan por ser episodios fugaces con una alta carga emocional, se viven con

máxima plenitud y excitación, y marcan profundamente la vida de quien los vive, provocando un antes y un después. Por eso son momentos únicos y quedan como una experiencia significativa e intensa en la vida de las personas.

En la revuelta de octubre de 2019 las narraciones describen distintas experiencias de confianza y solidaridad entre desconocidos, se crearon distintas brigadas para apoyar las personas que quedaban heridas o en shock por el enfrentamiento entre manifestantes y la policía. Un activista entrevistado el 2020 enfrentaba a la policía para que otros se pudieran manifestar pacíficamente, pero también para resistir a la violencia. Una de las experiencias que lo marcó fue el apoyo que recibía de personas que no lo conocían en la calle. Dice:

Era una incertidumbre, de miedo, tenía sensaciones de miedo, porque igual allá las marchas son más grandes, la represión es algo constante, hay baleos, lanza aguas y las barricadas, [...], tienes que ir preparado para todo. Hay que ir a recibir como a dar también, igual recibí aquí en el hombro unos cariñitos.

Entrevistadora: ¿Qué sentías tú en tus emociones, en tus sentimientos por ejemplo al estar tanto en La Florida con la gente organizada y de repente ir a Concepción también? Sentimientos de cambio, sentimientos de que algo se puede hacer, de esperanza podría llamarlo, siempre la esperanza como se dice es lo último que se pierde y lo importante es gente comprometida, no solamente viejos o jóvenes, sino de todas las edades, da un sentimiento de que algo se puede lograr, algo tú puedes hacer aunque sea minúsculo [...] los cambios vienen desde las municipalidades, desde lo más pequeño, entonces nos sentíamos participe, uno más que nada se siente participe, se siente activo dentro de lo que todo lo que está pasando, me sentía protagonista. (Entrevista, 2020)

Él siempre imaginó que ocurriría un despertar social en Chile, pero participar en la revuelta de 2019 le provocó un cambio en la manera en que se veía a sí mismo, al aceptar recibir violencia, soportar el dolor y el miedo que provocan los enfrentamientos con la policía, y en la manera en que veía el mundo cuando otras personas desconocidas le daban su apoyo a través de muestras de afecto. Esa experiencia que narró también muestra los desplazamientos en la percepción de los límites de lo normativo cuando las personas resisten a la violencia en las principales avenidas de la ciudad, y en las barreras que imponen las creencias de desconfianza hacia los desconocidos, cuando brigadas de voluntarios curan a los heridos durante las manifestaciones.

La ego-sintonía se vive de manera única y extraña, con sensaciones que nunca o pocas veces se experimentan y que son difíciles de expresar con palabras. Por eso las describen con frecuencia como experiencias nuevas. En algunos casos los activistas fueron conscientes de vivir emociones contradictorias en un mismo momento, y aun conociendo los riesgos de exponerse a situaciones violentas en las calles, siguieron asistiendo a las protestas e involucrándose en distintas acciones. Un joven que

participó en un focus group el 2020 subraya como vivió emociones contradictorias en un mismo momento:

El sentido de la energía como social, que vas con la gente, vas caminando y va la gente gritando, no sé, la mayoría de los gritos son chistosos, otros con harto odio, sientes muchas emociones, hay muchas emociones, pero la mayoría son alegres pienso yo. Porque a pesar de que estas marchando por una injusticia enorme, con tanta rabia, igual es un momento alegre estar con la gente. (Focus group de jóvenes, 2020)

Un estudiante de 17 años que por primera vez participaba en un movimiento social en la calle dice:

Yo creo que el miedo siempre está, pero llega a un punto en que se ve opacado por la furia que tiene uno dentro, por la euforia del momento y esa adrenalina que se siente. Aparte, sabes que si te pasa algo todos vendrán a ayudarte, entonces te sientes acompañado. Yo lo veo bien shockeante, como que a veces me pregunto cómo llegué a tal punto de exponerme y es bastante fuerte. Pero lo que me movilizó y lo que me llevó a hacer eso todavía, esos anhelos y sueños los siento, entonces siento que nada fue en vano. (Focus group de jóvenes, 2020).

Participar en la revuelta lo enfrentó a emociones ambivalente en un mismo lugar y en un mismo momento, tomar conciencia de que emociones tan distintas se pueden vivir al mismo tiempo es algo que lo marcó.

La irrupción de los movimientos en la política cotidiana

En Chile la dictadura permeó la relación entre la política y los individuos. En muchas familias hablar de política no era algo habitual. Como demostró Lechner (2002) en sus distintos estudios sobre subjetividad política en el país, la decepción de la ciudadanía hacia la clase política por no cumplir con los cambios que prometieron y perpetuar el capitalismo, caló hondo en la manera en que los chilenos se relacionaron con la política. Junto a la pérdida de espacios familiares para hablar de la contingencia nacional, la política educativa desincentivó cualquier esfuerzo para incorporar en el currículum escolar una formación cívica sólida y crítica.

Después de siete años del retorno a la democracia, en 1997, se eliminó la asignatura educación cívica del plan de estudios de todos los colegios, se sustituyó por una formación ciudadana de lineamientos poco claros y cada establecimiento educacional decidía si incluir o no problemas relacionados con ciudadanía chilena. Esto provocó que los establecimientos educacionales no consideraran la formación ciudadana como una línea formativa de importancia, y dependió de cada profesor si incluía actividades o contenidos en sus asignaturas. Esto permitió que se desincentivaron prácticas de organización estudiantil y se instalaran prácticas

antidemocráticas (Mardones, 2015) como obstaculizar las organizaciones de estudiantes al interior de los colegios.

Estudios realizados a nivel global acerca de la educación ciudadana presentaron un panorama alarmante para el país, los resultados de un estudio internacional sobre aspectos cívicos y de la ciudadanía (Agencia de Calidad de la Educación, 2017) revelaron que los estudiantes chilenos tenían un nivel de conocimiento cívico inferior al promedio de los demás países participantes. Además, reveló que las diversas formas de incorporar la educación ciudadana en la educación secundaria, ya sea de manera transversal, en actividades extracurriculares o en materias independientes, redujo la disposición del estudiantado a participar en la política no convencional, especialmente en protestas. Esto quiere decir, que los lineamientos institucionales que guiaban la formación escolar, desincentivaron la participación política no solo en la lógica tradicional o institucional, sino también fuera de ella. Durante el movimiento feminista de 2018 estudiantes secundarios y de educación superior fueron protagonistas. De acuerdo con el estudio antes citado, los elementos que podrían haber influido en las actitudes de las juventudes a participar se encuentran fuera de las escuelas y del plan de formación ciudadana.

En este sentido, los jóvenes que entrevisté comentaron reflexiones y experiencias que tuvieron dentro de los movimientos sociales y que influyeron en la manera de ver el mundo, pero también en la manera en que se comprometían con causas sociales. El 2020 un joven que respondía a la pregunta sobre qué lo motivó a participar en la revuelta social de 2019 dice:

Básicamente viene del 2006, del movimiento de los pingüinos. Bueno, yo trabajo en el centro de salud y venimos trabajando, y han sido ya casi catorce años en que me vengo interiorizando en primera persona de todas las falencias sociales, y ahora que se dio el estallido, se dio la oportunidad de que una masa de gente que piensa parecido a mi vino y quiso protestar por lo justo. (Focus group jóvenes, 2020)

Las experiencias que vivieron los jóvenes en los movimientos estudiantiles y en el movimiento feminista fue traspasada a las generaciones más jóvenes dentro de los liceos en donde estudiaban. Ahí compartieron formas de organización, la importancia de luchar unidos y las demandas hicieron resonancia en los estudiantes más jóvenes nunca habían participado en las manifestaciones:

Siendo estudiante de secundario, cuando entré al liceo siempre los más grandes, segundo, tercero o cuarto siempre han estado movilizándose, entonces ellos también concientizan a los más chicos. Entonces yo desde séptimo u octavo realmente me interesé en el movimiento y protestar entonces, en ese sentido, fue como algo a través del tiempo, y al llegar al estallido social como que eso se agigantó y me di cuenta de que realmente todos estamos unidos por la misma, como decirlo... por los mismos intereses

por las mismas causas, fue bastante schokeante y me hizo dar cuenta de lo fuerte eso.
(Focus group jóvenes, 2020)

Los movimientos sociales no solo se viven en las calles durante su fase más visible, quienes participan en ellos tienen experiencias que los acompañan a lo largo de sus vidas porque los enfrentan a otras formas de interpretar la realidad. Un participante de un focus group de jóvenes que no participaban en organizaciones pero que se involucraron en las protestas de la revuelta social dice:

Y cuando llegó el estallido social fue la primera vez que iba a marchas y concentraciones. Iba con mi familia también, con mi mamá, y era genial ver que en la calle no era como en la televisión [...], que los vecinos aplaudieran por el movimiento era gratificante.
(Focus group jóvenes, 2020)

Destacan las experiencias que cuestionan las creencias previas con las que llegan a participar en el movimiento, son choques entre socializaciones previas y nuevas que provocan cuestionamientos a las formas de interpretar el Chile que creían conocer, la forma en que construyen la realidad que viven y la manera en que se construyen a sí mismo como actores del cambio social.

CONCLUSIONES

Los estudios de los movimientos sociales muchas veces se centran en su cara más visible, estudian las acciones colectivas de las protestas, sus demandas, a sus líderes y la manera en que las demandas llegan a las instituciones. Sin embargo, los movimientos también generan cambios en la subjetividad de sus participantes. Este artículo buscó mostrar dos aspectos importantes de los movimientos sociales que son menos visibles y que impactan la manera en que los activistas se ven a sí mismos y a su mundo, generando huellas que dan cuenta de cambios culturales en la relación de los jóvenes con la política.

Para el primer argumento propuse el concepto socializaciones aceleradas para destacar la fuerza que tienen los movimientos sociales como fuentes experiencias y de traspaso de creencias y valores. Al hablar de socializaciones aceleradas enfatizamos el carácter temporal de las socializaciones en jóvenes para incorporar valores y modelos de comportamiento político a sus identidades. Para mostrar las socializaciones aceleradas tomé la propuesta de Lechner para ejemplificar la desafección política de los chilenos durante los años 90 y luego se contrastó con la serie de movimientos sociales que surgen desde el año 2001 con el movimiento estudiantil El Mochilazo y que permiten dar cuenta de la amplia participación de jóvenes, el traspaso de experiencias de jóvenes mayores a menores sobre lo que significó el movimiento en su momento, y la transmisión de las demandas en las nuevas generaciones de jóvenes que nunca habían participado. Además, se mostró cómo a pesar de los intentos institucionales para eliminar espacios de desarrollo

cívico y ciudadano dentro de las escuelas, los movimientos sociales actuaron como fuentes de socialización política importante en el traspaso de formas de organización y motivaciones para promover demandas sociales.

Un segundo argumento se desarrolló sobre la idea de que las personas que participan en movimientos sociales pueden tener experiencias ego-sintónicas que marcan sus vidas porque los exponen a vivir emociones contradictorias y a tener sensaciones de plenitud en situaciones de alto estrés como, por ejemplo, cuando ocurren los enfrentamientos entre activistas y la policía. La esperanza de que el cambio es posible y autoperibirse como protagonistas de ese cambio, es una motivación para participar en las protestas aun cuando son conscientes de que pueden ser víctimas de la violencia durante los enfrentamientos. Por último, se planteó que dentro de los estudios de la subjetividad de los movimientos sociales las experiencias ego-sintónicas pueden abrir oportunidades para indagar en experiencias emocionales contradictorias como parte del proceso de cambio en la autopercepción de los activistas.

A veces existe la idea errónea de que cuando el movimiento deja de estar en las calles desaparece junto a sus activistas. En este artículo intenté abordar lo que ocurre después, cuando terminan las protestas. Para eso consideré entrevistas posteriores a las fases de protestas y con pautas de preguntas abiertas para fomentar la reflexión sobre las experiencias vividas y que permitieran revivir experiencias emocionalmente significativas dentro de los movimientos. En este sentido, podemos decir que los movimientos sociales afectan la vida íntima de sus participantes y los marca de por vida. Esas experiencias no se olvidan, quedan en la memoria de los participantes cuando los movimientos sociales desaparecen de las calles y se transforman en experiencias de socialización política acelerada porque irrumpen en la manera de interpretar el mundo y porque actúan como fuerzas opuestas a esfuerzos por desincentivar actitudes para involucrarse en distintas formas de hacer política.

Los resultados y argumentos desarrollados aportan al estudio de la subjetividad de los movimientos y permiten hipotetizar sobre la idea de que las experiencias personales dentro de ellos pueden producir cambios culturales en la ciudadanía. Uno de estos cambios es la manera en que los jóvenes se relacionan con la política, la manera en que se construye el compromiso individual hacia causas sociales y la manera en que reflexionan sobre las experiencias que tuvieron dentro del movimiento mientras se transforman en actores sociales del cambio. Estudios cualitativos que profundicen en estas experiencias podrían dar luces de cambios culturales en la ciudadanía.

BIBLIOGRAFÍA

ABBATE, Florencia (2018). "Procesos de Subjetivación Feminista en Las Movilizaciones #NiUnaMenos en Argentina". *Letras Femeninas* 2: 147- 58. <https://www.jstor.org/stable/10.14321/letrfeme.43.2.0147>

ACHARD, Margot (2022). *Engagement et subjectivation durant les périodes de latence. Continuer à lutter au Mexique après #YoSoy132 y Ayotzinapa*. Louvain-la-Neuve: Université catholique de Louvain.

- AGENCIA DE CALIDAD DE LA EDUCACIÓN (2017). "Nacional ICCS 2016". Agencia de Calidad de la Educación. https://www.iea.nl/sites/default/files/2019-07/ICCS_2016_National_Report_CHL.pdf
- AGUILERA, Óscar (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Buenos Aires: CLACSO.
- ALVARADO, Sara Victoria, OSPINA-ALVARADO, María Camila y GARCÍA, Claudia (2012). "La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política". *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1: 235-56. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77323982014.pdf>
- ÁLVAREZ OLIVA, André y JERIA TAPIA, Paula (2022). "El textil como soporte de identidad, memoria y resistencia feminista en La Serena". Ganter, Rodrigo; Zarzuri, Raúl; Henríquez, Karla y Goecke, Ximena (eds.). *El despertar chileno. Revuelta y subjetividad política*. Buenos Aires: CLACSO: 411-430
- ARAUJO, Kathya (2019). *Hilos tensados para leer el octubre chileno*. Santiago: Editorial Usach.
- BAJOIT, Guy (2019). *L'individu, sujet de lui-même*. Louvain-la-Neuve: Eme editions.
- BORRI, Claudia (2016). "El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político-social". *Altre Modernità* 4: 141-160. <https://riviste.unimi.it/index.php/AMonline/article/view/7057>
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2020). *Social movements. An introduction*. Oxford: Wiley-Blackwell
- DONOSO, Sofía (2014). "La reconstrucción de la acción colectiva en el Chile post-transición: el caso del movimiento estudiantil". *Documentos de trabajo*. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140905014946/Donoso_Informe_Sep_2014.pdf
- FIGUEROA, Francisco (2012). *Llegamos para quedarnos: crónicas de la revuelta estudiantil*. Santiago: LOM Ediciones.
- FREUD, Sigmund (1963). *General Psychological Theory*. New York: Collier Books.
- HENRÍQUEZ, Karla (2023). "Isso abriu meus olhos: movimentos sociais e socialização política acelerada". *Desigualdade e Diversidade* 24: 228-240 <https://www.maxwell.vrac.puc-rio.br/66122/66122.PDF>
- INSTITUTO NACIONAL DE JUVENTUDES (2022). *10a Encuesta Nacional de Juventudes 2022*. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- JACKSON, Giorgio (2013). *El país que soñamos*. Barcelona: DEBATE.
- KUBAL, Timothy y BECERRA, Rene (2014). "Social Movements and Collective Memory". *Sociology Compass* 6: 865- 75. <https://doi.org/10.1111/soc4.12166>
- LECHNER, Norbert (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM Ediciones.
- MARDONES, Rodrigo (2015). "El paradigma de la educación ciudadana en Chile: Una política pública inconclusa". Cox, Cristian y Castillo, Juan Carlos (eds.). *Aprendizaje de la ciudadanía. Contexto, experiencias y resultados*. Santiago: Ediciones UC: 145- 174.
- MCADAM, Doug (1989). "The Biographical Consequences of Activism". *American Sociological*

Review 5: 744-760. <https://doi.org/10.2307/2117751>

MIRANDA, Natalia (2021). *No más Afp: dos activismos contra el sistema de pensiones chileno*. Louvain-la-Neuve: Université catholique de Louvain.

PAREDES, Juan Pablo; ORTIZ RUIZ, Nicolás y ARAYA GUZMÁN, Camila (2018). "Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011". *Persona y Sociedad* 2: 122-149. <https://doi.org/10.53689/pys.v32i2.235>

PARKER, Ian (2007). *Revolution in psychology: Alienation to emancipation*. London: Pluto Press.

PLEYERS, Geoffrey (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge: Polity.

PLEYERS, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.

PLEYERS, Geoffrey (2023). "El estallido chileno a la luz de la década global de los movimientos sociales". *Polis* (Santiago) 65: 333-370. <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/3099/4011>

RANCIÈRE, Jacques (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROSENTHAL, Gabriele (2011). *Interpretative Sozialforschung: eine Einführung*. 3., aktualisierte und erg. Aufl. Weinheim München: Juventa-Verl.

ROSENTHAL, Gabriele, KÖTTIG, Michaela, WITTE, Nicole and BLEZINGER, Anne (2006). *Biographisch-narrative Gespräche mit Jugendlichen: Chancen für das Selbst- und Fremdverstehen*. Opladen: Barbara Budrich.

SILVA, Beatriz (2007). *La revolución pingüina y el cambio cultural en Chile*. Buenos Aires: CLACSO.

SOMMA, Nicolás (2017). "Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión". Araya, Rodrigo y Ceballos, Florencio (eds.). *Conflictos, controversias y disyuntivas*. Santiago: Ediciones Abierta: 37- 86.

TAYLOR, Sandra y BOGDAN, Robert (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.

TOURAINE, Alain (1994). *Crítica de la Modernidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

URZÚA MARTÍNEZ, Sergio (2015). "¿Cómo marchan los jóvenes en el Chile de Postdictadura?: Algunas notas acerca de la apropiación del espacio público y el uso político del cuerpo". *Ultima Década* 42: 39- 64. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362015000100003>

URZÚA, Sergio (2019). "Aportes a una etnografía de los movimientos feministas: recursos expresivos en las marchas #Ni una menos y #8M en Santiago de Chile". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 35: 115- 124. <https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.06>

ZARZURI, Raúl, GANTER, Rodrigo, HENRÍQUEZ, Karla y GOECKE, Ximena (2021). "Revuelta y Juventudes". Bringel, Breno; Martínez, Alexandra y Frederic, Muggenthaler (eds.) *Desbordes. Estallidos, sujetos y porvenires en América Latina*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg: 125-164.